

Los Andes.

GUAYAQUIL, AGOSTO 28 DE 1893.

ECUADOR Y PERÚ.

Por el sesudo artículo de "El Comercio" de Lima, cuya parte más importante transcribe en su crónica "La Nación" del Sábado, se habrá, una vez más, preguntado nuestros lectores que los que se agitan por nosotros, cuando dijimos que la prensa peruana no se había manifestado hostil á nuestro país ni por un momento, es la verdad sencilla.

Y como la supuesta agresión de los órganos de publicidad de allende el Macará, era la base de la grito patriótica de unos cuantos desocupados y de unos pocos inmensos, al respecto, creemos haber confundido en el debate á los partidarios de las medidas violentas, y haber probado lo que nos propusimos probar desde que tomamos parte en esta ingratu discusión; á saber: que nunca como ahora ha habido mayor sinceridad en el Perú, para pagar nuestra buena fe, y para ceder en beneficio nuestro, en el asunto de límites, sobre todo lo estipulado en el Tratado Herrera-Canoa, ya que en nuestra parte, cedemos tan sólo gran parte de nuestro territorio, sobreponiendo al derecho secular, la noble idea de la confraternidad americana.

Por el texto de aquel tratado, los lectores de uno y otro país, se habrán convencido de que los Plenipotenciarios Herrera y García, quisieron terminar, efectivamente, la vieja cuestión de límites y la terminaron, haciendo-se mutuas concesiones. Pues si alguna de las partes impusiera verdaderos sacrificios para el Ecuador, como el abandono definitivo de Tumbes y de Jaén; otras, en cambio, significan parte del Perú, sobre todo en la región oriental, la cesación de pretensiones que eran semillero eterno de disturbios y fuente de constantes disputas.

Hemos dicho antes y repetimos hoy esta verdad; no es tiempo ya de que el Ecuador discuta un tratado, que ha merecido la sanción legislativa y que solo espera la aprobación del Congreso peruano, para ser sancionado y puesto en vigencia. Y pues qué bienes resultarán al país de esa estéril discusión? ¿Acaso podríamos volver atrás, después de todo lo hecho? Pero eso no sería ni siquiera decoroso, porque las naciones no son niños, que pueden arrebatarse los juguetes que mutuamente se obsequian, ni andar á linternazos por darles gusto á unos cuantos ignorantes ó á unos pocos de ocupados.

La principal acusación que se hacía al Perú, era la de que á pesar de haber aprobado nosotros el tratado, dicho documento formaba allí en tierras del Rimac en las carpetas de los legisladores.

Y cuando se ha visto á esa Nación hermana dispuesta á prestar la debida atención al tratado; cuando se han persuadido los eternos descontentos y secretos agitadores, de que la solución amigable estaba próxima; se han dado á inventar pretextos, para entorpecer la marcha tranquila y lógica de una negociación, que ha de terminar todas las diferencias que hasta ahora han sido causa de inquietud, tanto en el Perú como en el Ecuador.

Pero digámonos muy alto para honra de la prensa guayaqueña: aquí ni uno sólo de los órganos de esa prensa, ha acogido las imprecaciones del despecho y de la cólera de quienes han querido lanzarnos al abismo de una guerra injustificable y para la que no estábamos ni estaríamos en mucho tiempo preparados.

Si ha habido algún diario que ha tronado contra el tratado, por considerable lesivo de los intereses nacionales, es mismo diario ha sido como nosotros, paladín esforzado de la paz y vocero de la concordia.

Pues mientras unas cuantas hojas desaturadas y de vida efímera de otros puntos de la República, han gritado: ¡guerra!; los diarios de Guayaquil han clamado por la paz, y aconsejado en último término el arbitraje, como el medio más honroso y civilizado, de zanjar cualesquiera dificultades que pudieran surgir.

Esto habla muy alto en favor del buen sentido de nuestros periódicos.

Terminaremos estas líneas, corolario de todo lo que la redacción y los colaboradores de "Los Andes" han dicho desde el principio del debate; manifestando la confianza que nos asiste en que el Sr. Vázquez se hará digno de la confianza nacional, en su misión de amistad y de paz en las orillas del Rimac.

Y que estallen de ira los patriotas de ocasión y los que sin pensar en las

consecuencias se han hecho apóstoles del estancamiento. Entre tanto y para concluir; vayan nuestras sinceras felicitaciones á la prensa peruana, por su circunspección y altura, al tratar del grave asunto, que ocupa hoy la atención de estos dos pueblos hermanos.

Exterior.

MADRID.

El lujo de los señores Cánovas del Castillo.—Una historia del gran mundo.

La última fiesta que ha tenido lugar en los salones de los señores Cánovas del Castillo ha sido verdadera mente asombrosa por su lujo y brillantez: cada vez parece que no hay un más allá para el lujo, la ostentación y la magnificencia; y cada vez es más allá llega, y hace olvidar los esplendores precedentes.

No hay fortuna que resista á tales dispendios, á no ser la fortuna de un Rey; así es que el tumor de las familias que se hunden en la ruina, se repite cada día, y deja llenos de terror á los que se hallan por sus locos gastos á la orilla del precipicio.

La grandeza es pobre en España; los magnates rusos, los lordes ingleses pueden abandonar á todas sus fantasías, pero aquí hay muchos nobles que no pasan de 10 ó 12 mil duros de renta: sólo en criados y coche se gasta esta suma, y luego quedan la mesa, el abono de los teatros, el recibir y dar tarjetas, el modista, el aya, la montura y renovación de alhajas, las pérdidas en el casino, la temporada de baños, y tantas cosas que no es posible enumerarlas: aun plagada de deudas como lo está lo que se llama la buena sociedad, es milagroso cómo viva.

La casa llamada "La Huerta" que habita el señor Cánovas es una residencia de príncipes, y el aspecto la noche del baile era verdaderamente deslumbrador.

Las espléndidas azaleas que crecen en las estufas de "La Huerta", llenaban todos los huecos de los salones y mezclaban sus notas rosadas, blancas y rojas con las delas bordadas, con los tapices árabes, y con los ricos crespones de la China de variados matices y ricos tonos; y sobre todo esta riqueza de color, y sobre los deslumbradores trajes de las damas, la luz eléctrica lanzaba sus potentes focos que todo lo embellecen, lo dicen y lo abriallantan: en el comedor el oro brillaba en los tapices, en las vajillas encastradas en suntuosas vitrinas, en las bandejas repujadas de labor primorosísima, en los candelabros cargados de rosadas bijuterías.

Para brillar dentro de cuadro tan deslumbrador, preciso era que las damas se adornasen con sus galas más apreciadas, y con sus más preciadas joyas, así es que el lujo era deslumbrador.

No hubo otra música para bailar que un escogido sexteto dirigido por el maestro Sevriano: la música ruidosa no agrada ni se está en las fiestas del gran mundo, porque la conversación es su principal atractivo, y la música suave la permite mejor.

Con decir que pasó lo que en todos los salones queda todo dicho: exámen en lento paso de todos los primeros que decoran la casa: corros más ó menos numerosos donde se conversa de las novedades del día, cena digna de Lúculo, algún vals y algún waltz, y aquí se acaban todos los lances de esas fiestas que arruinan la fortuna y la salud, y que hacen abandonar el hogar y los hijos á manos mercenarias, y por lo tanto infelices é indiferentes.

Nunca tanto como en esas grandes exposiciones de lujo, de alhajas y de riquezas, se siente la terrible mordera del hastío; aunque no haya nada que desear, todo lo ageno parece de mejor gusto que aquello que poseemos y nos adorna: pocas semanas hace presencié la deseperación de una pobre víctima de las vanidades mundanas, es una viuda joven y muy linda, á quien el cielo ha dotado de una gran fortuna: no hay que decir si desde su viudez ha sido tenido adorador; pero en un solo hombre ha fijado su pensamiento, y sólo con él piensa ser feliz: en cuanto se verifique su unión que ya está próxima á efectuarse.

Era muy frecuente el que los enamorados concurren á las mismas reuniones: trataban los dos casi á las mismas familias, y ya es sabido que en Madrid, el círculo donde se rinde culto á la diversión continua es siempre el mismo: ninguna estrella de los salones ganaba á la joven viuda en lujo y elegancia: quería ella ser á los ojos de su prometido la que eclipsara á todas

Depósito de Vinos Chilenos
FOR MAYOR Y MENOR.
Calle del "Nuve de Octubre," número 18.

—A LAS FAMILIAS—
A fin de que no sean sorprendidas con falsos Vinos chilenos, tengo el gusto de anunciarles que desde la fecha toda botella de vino que salga de mi depósito llevará la respectiva etiqueta. Los precios por botellas y títulos de las etiquetas, son los siguientes:

Blanco dulce.....	S/. 0.50	Añejo blanco.....	S/. 1.00
Id. seco.....	" 0.60	Panquehuo burdeos.....	" 0.50
Moscatel blanco.....	" 0.60	Tinto dulce.....	" 0.50
Moscatel blanco extra.....	" 1.00	Moscatel tinto extra.....	" 1.00

Con el objeto de que mis vinos estén al alcance de todas las fortunas, se previene que no hay variedad en el precio, se compre por docenas ó por botellas. Por barricas **Gran rebaja.**

Mis favorecedores encontrarán como de costumbre en mi establecimiento, los vinos de las mejores marcas europeas y chilenas.

ISMAEL BAÑADOS.

Guayaquil, Febrero 16 de 1893.

y crea conseguirlo; pero ¡tantas ilusiones no hacemos respecto de los afectos del alma!

La noche que bien puede llamarse su desgracia, fué á un salón admirablemente vestido: su falda de raso blanco cubierta de encaje, estaba prendida con ramas de rosas, y sus cabellos estaban coronados de las mismas flores; todos la admiraban, pero cuando extendió la vista buscando al único que desaba interesar, le vió hablando con una joven cuya sencillez y modestia contrastaba con el lujo de la espléndida toilette que ella llevaba puesta; conocióse claramente en la mirada y en la expresión del semblante del que la hablaba que algún sentimiento apasionado y sincero le oprimía, al menos por el momento, aunque elogiaba su *loje encantadora y venenosa*, tan diferente de los locos alardes del lujo, y que para su modo de ver de una discreción y una gracia perfectas; y en fin, al lado de aquella joven, que nada tenía de bonita, pasó las horas sin pensar que estaba en el salón la que sólo por él vivía.

Cuando fué por fin á saludarla, iba preocupado y distraído: se excusó con su prometida de no haber ido antes á saludarla, con que se había encontrado con una joven hermana de uno de sus amigos de colegio, y le anunció que al día siguiente iría á visitar á aquella familia que miraba casi con tanto cariño como si fuese la suya.

La muchacha, añadió, ha venido por acompañar á una tía suya, que tenía orden en asistir á esta fiesta, pero es la primera á que concurre: pero quizá será también la última, pues no tiene al gran mundo afición alguna ni nunca lo ha frecuentado, porque no tiene madre.

—¿Según he visto tú la has entrecorrido agradablemente, dijo con amargura la pobre olvidada: ¿no sabías que se hallaba en Madrid?

—Lo ignoraba por completo; pero me alegro mucho de su venida, y de que se le hayan establecido en la corte.

En las tertulias, en los teatros, en todas partes se habla ahora del próximo casamiento del comandante de artillería señor M..... con la bella señorita de Artega: la joven y elegante viuda, que sólo fundaba sus esperanzas en el prestigio de su elegancia y de su belleza ha sido olvidada por una modesta niña, que apenas se puede llamar linda y que viste casi pobremente.

La prensa ha emprendido ahora una campaña saludable contra el afán de salir á la calle de las señoras, su amor á los gastos exorbitantes, y el poco cuidado que pueden tener de su casa, pasandose el día entero en visitas y paseos.

UNA REVOLUCIÓN

EN LA HIGIENE URBANA.

(Traducido del *Mercurio*.)

Paris 24 de Julio de 1893.

No vamos á referir un cuento. Si no se trata todavía de un hecho realizado, se trata al menos de un acontecimiento próximo á suceder. Un paso más y las aguas de las cloacas, que hasta hoy instaban literalmente las ciudades y sobre la pesadilla de los encargados de la salud pública, contribuirán, como por vía de desahogo, á su desinfección. El instrumento de muerte se halla en visperas de transformarse en instrumento de salubridad, cauterizando (á ejemplo de la lanza Aquilina) las mismas heridas que ha causado. Por lo demás el momento no puede ser más oportuno, desde que el cólera toca á nuestras puertas.

Puedo personalmente dar testimonio de este descubrimiento, desde que he tenido ocasión de participar—de

nido á traernos la salud en sus etéreas alas.

Tomad agua que contenga en disolución un cloruro cualquiera,—agua de mar, por ejemplo, que encierra una noble proporción de sal, es decir de *cloruro de sodio*—y haced pasar al través de ella una fuerte corriente eléctrica. El agua se descompondrá, pero otro tanto sucederá con el cloruro.

En el polo positivo se formará un compuesto muy ligero de oxígeno y de cloro, otado de una gran potencia de oxidación (y por tanto de desinfección), mientras que en el polo negativo surgirá otro óxido que tiene la propiedad de precipitar las materias orgánicas.

En pocas palabras, gracias á este procedimiento de electrolizar, concebido por un ingeniero muy entendido, M. Eugenio Hermite, y que se emplea ya corrientemente para el blanqueado de las telas, vegetales, etc., nada es más fácil que fabricar con agua del mar, un líquido *swi generis*, cuyas menores cualidades son las de precipitar las sustancias albuminosas y destruir completamente, no sólo las materias orgánicas provenientes de la putrefacción, sino también los gases malféficos, el hidrógeno sulfurado, el sulfuro de amoníaco, los carbonos de hidrógeno y los otros malos olores volátiles.

Y es con entero conocimiento que digo que estas son "las menores cualidades" de la solución electrolítica... Es mucho lo que se puede hacer con las aguas de las cloacas y sobre todo extinguir su abominable olor. Pero nada se habría conseguido, sin embargo, si los microbios sobrevivieran. Y sucede con demasiada frecuencia que en un líquido perfectamente inodoro y límpido hierven fermentos infecciosos como en una agua turbia y estancada. Pero el destino, que peside los misterios de la Química, ha querido que la solución electrolítica de que se trata fuese al mismo tiempo un antitéptico incomparable, al cual no podrían resistir los gérmenes mas tenaces, sin exceptuar la bacteria carbonosa y el bacilo de la fiebre tifosa, ni aun sus esporos, que se tienen vida tan dura.

La prueba he sido hecha con el mayor cuidado y la más escrupulosa paciencia, y según el testimonio que confirmará pronto el Consejo Superior de Higiene de los mas notables bacteriólogos, los resultados obtenidos son superiores, en certeza y rapidez, á los que se consiguen con el mismo sublimado, que no pasa sin embargo por ser, *exagero* con el fenol, el rey de los antitépticos. En diez ó doce minutos generalmente, y en dos horas en los casos mas desfavorables, la esterilización es completa y definitiva.

¿Por qué no aplicar desde luego esta descubrimiento tan simple, tan fácil de poner en práctica, tan eficaz, á la desinfección en grande de las ciudades inundadas?

Bastaría para ello, sin tocar las cloacas, establecer en cada municipio... una máquina que proporcionase suficiente fuerza motriz para distribuir en todas las casas, por medio de una canalización especial análoga á las instalaciones de gas, el agua de mar previamente electrolizada, de manera que obrase sobre la inundación en *estado naciente*, y la transformase en un líquido inofensivo, que se podría en seguida, sin inconveniente ni peligro, dejar correr por los rios y á lo largo de las calles, porque con el hecho solo de la operación habría perdido, con sus miasmas y sus fermentos patogénicos, toda potencia nociva. En las ciudades que no sean puertos de Babilonia á fin de que, penetrando á través de la tierra, se metamorfoseen en esquistas legumbres. Es este el último grito del ingenio científico, administrativo y agrícola! El hecho es que el sistema parecería relativamente irrecprochable,—salvo tal vez para los desgraciados vecinos de esos inmensos depósitos instalados á pleno sol,—si la tierra pudiese siempre constituir un filtro, no diré perfecto, pero siquiera durable. Desgraciadamente basta un pequeño accidente, como por ejemplo, la mezcla con las aguas de ciertas industrias, para obstruir irremediablemente los poros en algunos puntos, y cubrir el suelo de una especie de borra impermeable, sobre la cual se estancaría en adelante una horripilante fermentación de culturas, vasta como un lago, donde los microbios más terribles pondrían á su placer.

...Estábamos, pues, bajo la amenaza de vernos reducidos un día ú otro á volver á la vida nómada, después de purificar por el fuego nuestras ciudades infestadas, cuando, como por milagro, la hada Electricidad ha ve-

Peró desde entonces la idea ha hecho mucho camino, y el método ha llegado á una completa perfección. Las últimas experiencias hechas en Bapume, cerca de Ruan,—experiencias á las cuales tuve el honor de ser invitado á colaborar directamente,—han sobrepujado las más halagüeñas esperanzas. No solamente el líquido salido de estas letrinas paradójicas dejó de fermentar; no solamente perdió (salvo tal vez para los que olfateaban muy de cerca, y que percibían un vago olor á

